CAÑAS, Dionisio. *Los libros suicidas (horizonte árabe)*. Madrid: Hiperión, 2015.

José Luis Plaza Chillón[64]

"¡QUÉ ESTALLE EL CORAZÓN DE EUROPA! ¡Oh, Siria, por qué nadie te llora!" Este es el comienzo de uno de los más desgarradores poemas en prosa que contiene el último libro del poeta manchego Dionisio Cañas (Tomelloso, Ciudad Real, España, 1949). El autor propone un estremecedor viaje a Oriente Medio distante de cualquier reminiscencia decimonónica. Lejos de la escrupulosa visión eurocéntrica que sirvió para crear una imagen romántica, estereotipada e inexacta de unos extensos y complejos territorios sobre los que cayeron justificaciones implícitas que ambicionaron la posesión colonial por parte de occidente, el escritor nos muestra una mirada nada complaciente, pero real y contundente, como la tragedia que asola esos yermos, aunque hermosos paisajes en nuestros días. Egipto, Siria, Irak, Irán, Turquía, Palestina o Argelia son algunos de los países por los que se pasea con un constante lamento nuestro poeta; pero también Nueva York o la Mancha, lugares unidos a su biografía, afloran como heridas supurantes de sus recuerdos.

Como observa el autor en sus explicativas notas finales del proceso creador de este libro, la idea central, más bien, de su acertado título nace de una profunda meditación, y una no menos introspectiva pregunta: ¿por qué los libros sagrados (la *Torá*, la *Biblia* y *El Corán*) de las tres grandes religiones monoteístas han provocado tantas adversidades a lo largo de la historia? No hay respuesta para tan compleja pregunta, o quizás sí: la lectura de *Los libros suicidas* nos ayudará a equivocar el camino que conduce a la inevitable aniquilación de la poesía.

El poemario se estructura a su vez en cuatro libros en los que se alternan prosa y verso: *Las torres del silencio*, *Primavera árabe*, *Invierno en el corazón* y *El libro de Shaddad*. Cada uno de ellos responde de forma independiente a un motivo que parte del poema introductorio: el *horizonte árabe*, subtítulo del libro, para aunarse en el epitafio final, que a modo de réquiem concluye con la obligada sepultura de cada una de las palabras contenidas en este desolado texto.

[64] Doctor en Historia del Arte. Grupos de investigación: UNES-HUM-895- "Universidad, Escuela y Sociedad" (Universidad de Granada, España). jlplazachillon@hotmail.com

Las "torres del silencio" eran edificios de uso funerario que servían para albergar los cadáveres de los seguidores del mazdeísmo, tal vez la primera religión monoteísta manifestada sobre la tierra, cuya exaltación vino dada por el mítico profeta Zoroastro, que tuvo gran predicamento entre los antiguos persas. La consideración del fallecido como elemento impuro prohibía la inhumación o cremación de los cuerpos por miedo a la contaminación de la tierra y el fuego, los dos elementos simbólicos en la que se sustenta esta religión. Por eso eran llevados a estas torres abiertas a la intemperie, donde eran devorados por los buitres. En el actual Irán apenas quedan unos cuantos restos esparcidos por ciudades como Isfahán, Kermán o Yazd, ya que las autoridades iraníes prohibieron su práctica; si bien este lúgubre ritual se sigue manteniendo en la actualidad en la ciudad india de Bombay por una minoría de adeptos a Ahura Mazda. Dionisio Cañas elige *Las torres del silencio* como título del primer libro, y lo asocia como "torres de muerte" en un símil contemporáneo con la destrucción del Word Trade Center neoyorquino el 11 de septiembre de 2001. Las Torres Gemelas de Nueva York son transformadas por el poeta en modernas "torres de silencio" materializadas en los fragmentos de la prosa más conmovedora contenida en la totalidad del poemario. El autor habla en primera persona de la realidad vivida en las ciudades que ha recorrido por estas convulsas tierras de Oriente, pero cada paso dado se troca en memoria viva de un pasado que lastra una profunda soledad. La infancia, la temblorosa adolescencia, el recuerdo lacerante de la tiranía que puede ejercer un padre o el pavor a la pérdida de la madre son algunos de los motivos que dialogan con el sigiloso misterio contenido en estas funestas "torres de silencio."

Como introducción a "Torres macabras", sin duda la parte más comprometida políticamente del poemario, el autor utiliza un fragmento del libro *Embajada a Tamerlán*, de Ruy González de Clavijo, embajador del rey Castellano Enrique III ante la corte de Tamerlán a principios del siglo XV, y donde recoge su largo periplo desde España hasta Samarcanda, dando cuenta entre otras cuestiones de las crueles atrocidades cometidas por el emperador timurí. Las palabras del otrora diplomático castellano cobran una inusitada vigencia cuando leemos el horror descrito por el poeta. Desfilan por sus versos la injusta opresión del pueblo palestino ("Un palestino muerto me dicta estas palabras") por parte de Israel, la barbarie acometida por las tropas norteamericanas en la invasión de Irak ("Sabrina Harman posa sonriendo junto a un prisionero iraquí muerto") especialmente el ensayo sobre la brutalidad que supusieron los execrables hechos acaecidos en la prisión de Abu Ghraib. Uno de los gritos más tajantes se alza

contra la incomprensible guerra de Siria, que sigue dejando un interminable número de muertos, y no menos de desplazados; poemas como "Miel de Alepo, sangre de Siria" o "¡Qué estalle el corazón de Europa!" se hacen eco de un conflicto que habría de avergonzarnos a todos ("En Alepo florecen los almendros teñidos de sangre"). Acaso solo nos quede la afrenta de haber regado con sangre las flores macilentas que han de decorar este infierno.

El segundo libro, *Primavera árabe* recupera el verso, tal vez, en un alarde de esperanza, evocando aquel ilusionante movimiento democrático iniciado en Túnez en 2010 y que recorrió una parte importante del mundo árabe: de Libía a Siria pasando por Bahréin o Marruecos, para sucumbir tristemente en la plaza de la Liberación (Tahrir) en El Cairo. Es sabido que las revueltas que se llevaron a cabo fueron reprimidas violentamente por los distintos dirigentes políticos y que en algunos casos han desencadenado guerras civiles en países como Libia o Siria, a la que se han sumado agentes del integrismo islámico, que de alguna manera canalizan los resortes del conflicto. La frustración que ha supuesto la consolidación de estas necesarias revoluciones desencadenadas por la "Primavera árabe" se pone de manifiesto en los dos poemas que integran esta parte: "Te ha escogido el tiempo de las mariposas" y "Los cuervos de El Cairo". El primero muestra con diáfanas imágenes el "tiempo" metamorfoseado en mariposas, como metáforas de ese espacio surgido de la necesidad de expresarse y vivir en libertad. Una rebelión que clama venganza por la constante humillación de Palestina, o las mujeres violadas en la India. Los cuervos también podrían convertirse en devoradores de carne humana en la "torres del silencio", con lo que su función trascendería como un sagrado mediador con la sustancia primigenia. El complejo poema *Los cuervos de El Cairo* desprende emociones y estremecimientos en palabras que emulan sermones evangélicos: "Madre, madre, por qué me has abandonado". Este poema, en cierta medida, rememora la larga acción poética llevada a cabo por Dionisio Cañas y sus colaboradores entre los años 2002 y 2012, conocida como *El gran poema de nadie*, la performance ha ido creciendo por distintas ciudades del mundo, como Barcelona, Nueva York, Toulouse, Rabat, Salamanca o su patria chica, Tomelloso, entre otras; aunque adquiere una dimensión social sobresaliente en el trabajo realizado, como poesía participativa y anónima, en la "ciudad de la basura" en el barrio Copto de El Cairo en septiembre de 2011. Las posibles simbologías del cuervo enunciado por Dionisio son comentadas extensamente en las "notas de autor" añadidas

al final del volumen en un diálogo establecido por Luis Javier Ruiz Sierra, Alí Menufi y el propio poeta.

La prosa penetra nuevamente con profunda aflicción en *Invierno en el corazón*, el tercer libro de este conjunto de poemas. Otra vez afloran en su voz los más temidos e íntimos recuerdos, si bien advierte el autor que son los poemas más relacionados con su conocimiento de la lengua árabe. La frustración amorosa, la penumbra que, a veces, proporciona el habla y el inevitable silencio que provocará la muerte son los motivos que se introducen como una daga sobre el cuerpo del poema. En *Lágrimas de nadie* el desconsuelo llega hasta límites insoportables y nos trae a la memoria aquellos versos neoyorquinos de Federico García Lorca con los que empieza *1910 (Intermedio*): "Aquellos ojos míos de mil novecientos diez / no vieron enterrar a los muertos…", cuando Dionisio arranca su poema con: "Estos ojos han visto demasiado para seguir abiertos", para seguir ahondando en la intrínseca amargura que provoca nuestro paso por la infancia: "Estos ojos han visto maltratar a su madre, y el pavor de sus hermanos llorando en una estación de Francia". El anuncio de la llegada forzosa e inexorable de una vida que alguna vez tendrá que ser encerrada entre dos paréntesis, supone un adelanto hacia una definitiva despedida: "No nacer".

Recuperamos el resuello de estas categóricas aunque premonitorias palabras con *El libro de Shaddad*, un hermosísimo canto a la amistad, ignorada u olvidada, enunciado como "Amado amigo" (último libro) y cuyo relato desprende un profundo halo espiritual derivado de las lecturas propiciadas por los místicos sufíes. No en vano el subtítulo del poema: "Hablando con Shaddad, hijo de Aus", alude a un amigo de Mahoma muerto en el año 58 de la Hégira, y cuya tradición adjudica la recopilación de algunos "hadizes" (dichos) del Profeta. Aquí concluye el viaje por un Oriente destrozado; una tierra cruzada de llagas que otea un horizonte abatido por la indiferencia de un mundo que no es capaz de reconocer sus propios errores. En esencia este accidentado paseo, no es sino una metáfora de la desesperada búsqueda de la propia existencia. El poeta indaga un verosímil viaje interior sin tener la certeza de si encontrará o no un acertado final, porque según sentencia parte del epitafio con el que finaliza el libro: "Todo está dicho".